

# LA ACUMULACIÓN FLEXIBLE EN CHILE: APORTES A UNA LECTURA SOCIO-HISTÓRICA DE LAS TRANSFORMACIONES RECIENTES DEL TRABAJO

Karina Narbona

*karina.narbona@fundacionsol.cl*

Alexander Páez Espinoza

*alexanderpaez@gmail.com*

## Resumen

El documento tiene como objetivo realizar un análisis de la matriz socio-económica y productiva del país y su encrucijada tras la caída del Estado de Compromiso, teniendo como telón de fondo las transformaciones mundiales en la organización productiva. Describe su paso de una matriz de acumulación fordista a otra de acumulación flexible, luego del triunfo político de la élite neoconservadora y los militares en 1973, y analiza la realidad chilena desde una perspectiva socio-histórica y estadística para mostrar la forma en que se instala el modelo en el país y las consecuencias en la realidad actual del trabajo. Esto a través de una periodización de cambios y continuidades, considerando las transformaciones de la fuerza de trabajo y sus principales instituciones. Aquellas serán comprendidas como triunfos políticos irreversibles sobre las correlaciones de fuerzas entre capital y trabajo, así como de las fuerzas populares existentes previo al golpe.

**Palabras clave:** acumulación flexible, reformas estructurales de los ochenta, modelo chileno.

## Introducción

*“Esta es la función clave de una forma hegemónica de producción: transformar toda la sociedad a su imagen y semejanza, una tendencia que ninguna estadística puede mostrar” (Hardt y Negri, 2004:145).*

### El mito que no se sostiene

El diario español El País<sup>78</sup> realizó un reportaje especial sobre las claves para entender por qué la baja popularidad de Piñera, a propósito de las movilizaciones del 2011, en el cual planteaba *“Un año y medio después de su victoria electoral, que llevó al centro derecha por primera vez al poder tras la dictadura, la economía crece al 6%, el desempleo se encuentra en niveles mínimos. Sociólogos, politólogos, académicos y columnistas chilenos se esfuerzan por dar explicación a un desgaste que **no se corresponde con la marcha económica del país** en términos macroeconómicos y que tiene causas complejas”*<sup>79</sup>.

En la misma línea el presidente de Colombia Juan Manuel Santos<sup>80</sup> declaraba que *“quería copiar el modelo chileno”*, y que no entendía por qué un país “modelo” como Chile, con tan buenos indicadores de bienestar, donde existe *“un alto crecimiento con un gran desempeño social”* podía haber una movilización tan grande por parte de los estudiantes.

La periodización histórica propuesta en el presente artículo, tiene como objetivo, ir develando en fases el modelo de acumulación en Chile, teniendo siempre como norte el mostrar las transformaciones sociales, a partir de los cambios en el modo de regulación de la fuerza de trabajo. La urgencia con la que actualmente se discute sobre la crisis en Europa, sobre los modelos de desarrollo más idóneos para conducirla, sobre la crisis del Estado de Bienestar, la crisis del Neoliberalismo, Alemania como ejemplo para Europa, Chile o Brasil para América Latina, hace urgente traer a colación interpretaciones que den cuenta de un tejido social

78 Noticia aparecida en Diario El País. 28 septiembre de 2011. En [http://internacional.elpais.com/internacional/2011/09/28/actualidad/1317193575\\_002905.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2011/09/28/actualidad/1317193575_002905.html)

79 El subrayado es nuestro.

80 Noticia aparecida en El Espectador el 12 de agosto de 2011. En <http://www.elspectador.com/economia/articulo-291471-santos-quiere-copiar-modelo-de-desarrollo-de-chile>

un poco más denso y menos plano que el habitualmente se nos muestra.

Chile demuestra ser un reflejo ejemplar de lo que se llamará “*régimen de acumulación flexible*”, luego de 38 años de reestructuración, evidenciando una cierta estabilización de los rasgos que fueron esbozados de manera tentativa por autores como Alain Lipietz o David Harvey en la década de los '90.

Tras la maduración de los cambios, se tiene por efecto una: extrema desigualdad social, la más alta de la OCDE; fuerte dependencia de los mercados financieros; desmantelamiento del Estado como agente integrador y, con ello, de los derechos universales como la educación, la salud y la seguridad social; desmantelamiento de los derechos laborales, especialmente los colectivos; proliferación de empleos vulnerables, con altos niveles de subempleo, subcontratación, economía de subsistencia, familiar no remunerado; devaluación de la mano de obra, con bajos salarios; masivo endeudamiento; alta intensificación del trabajo, dando un incremento de la productividad, y alto excedente productivo no remunerado.

En síntesis, un modelo que reúne todas las características de la hiper-acumulación en los tiempos del capitalismo flexible, con consecuencias nefastas sobre el trabajo. A partir de estos cambios, el artículo se cuestiona si Chile puede ser un modelo a imitar, y si efectivamente las transformaciones devienen posibilidad de corrección o bien su propia profundidad, obliga, en virtud de un mismo movimiento histórico, a cuestionar las relaciones de poder y las estrategias de desarrollo de diferentes grupos sociales.

La reforma estructural de los 80 llegó antes de tiempo a Chile, lo que lo hace un escenario idóneo para evaluar sus efectos. Si bien hasta la primer mitad de los noventa se atisbó que este camino podría ser exitoso, con indicadores de alto crecimiento económico, aumento de gasto fiscal, aumentos salariales y aumento sostenido del empleo, posterior a la crisis asiática, se dejó entrever la fractura detrás de la fachada.

El modelo no generó una economía productiva y por lo tanto, se sostiene en trabajos de baja calidad. A su vez, ha hecho que las instituciones laborales (sindicalización, salario mínimo, negociación colectiva, etc.) sean incapaces de limitar el poder empresarial. Son ese ilimitado poder empresarial y la explotación voraz de la fuerza de trabajo, los aspectos que develan el carácter explosivo de la ruta seguida, que puede controlar momentáneamente la crisis, pero no desplazarla eternamente.

Todo estos fenómenos, por ser recientes, no han tenido un correlato posible de

seguir en términos de indicadores, o bien, las recomendaciones internacionales no han sido lo suficientemente utilizadas para denunciar con fuerza que se establece una subterránea y peligrosa precarización del trabajo, donde no basta ver la desocupación (pues se oculta con subempleo y con desaliento), donde ya no basta ver el crecimiento del empleo asalariado (pues se oculta con aumento de desprotección, nuevas modalidades contractuales, intensificación de la jornada de trabajo), donde ya no basta ver el acceso al crédito, pues los salarios no alcanzan.

Chile se asemeja a una olla a presión mal cerrada, basta que el vapor encuentre su salida y esta explota. El modelo es una bomba de humo, no hay que confundirse. La acumulación flexible, al destruir la resistencia del trabajo, ha generado un modelo autodestructivo de sus propias condiciones de reproducción, donde las políticas públicas son pequeños asomos de racionalidad, en un ámbito que ya traspasó las fronteras técnicas de corrección. Es en el ámbito del poder y de la distribución de éste donde se juega el futuro y los trabajadores, productores directos de la riqueza, tienen la voz, junto a todos los grupos sociales que están bajo las múltiples explotaciones: endeudados - como universitarios, estudiantes de centros de formación técnicas, trabajadoras domésticas no remuneradas- estudiantes secundarios de colegios abandonados, profesionales precarizados, etc.

Y son los nuevos actores, que contra la tendencia a comprender todo en virtud de fragmentación, disolución y liquidez, otorgan solidez, estructura y organización a un modelo de explotación que sólo se ajustó de forma fina y poderosa, pero que generó la posibilidad de comprender lo común de toda esta atipicidad y flexibilidad. Se podría decir, de cierta forma paradójica, que nunca fuimos tan masivamente cercanos. Nuestra realidad económica, deviene así en política, no por mero automatismo, sino por comprensión de posibilidad de organización, comunicación y entendimiento en la explotación múltiple y la dominación casi total. Como forma de abrir el debate, Hardt y Negri dan ciertas luces al respecto

“(…) la vieja distinción entre luchas económicas y luchas políticas se convierte en un mero obstáculo para la comprensión de las relaciones de clase. De hecho, clase es un concepto biopolítico, y al mismo tiempo económico y político. Y cuando decimos biopolítico queremos manifestar que nuestra interpretación del trabajo no puede reducirse al trabajo asalariado, sino que ha de referirse a las capacidades creadoras humanas en toda su generalidad (…). Con el concepto de multitud, pues, se quiere significar, en un primer momento, que una teoría de la clase económica no tiene por qué elegir entre unidad y pluralidad. La multitud es una multiplicidad irreductible (…). unas

singularidades que actúan en común”<sup>81</sup>

## La desaceleración actual en el contexto internacional.

Desde hace tres años, con motivo de la crisis financiera sub-prime, las turbulencias de los mercados se han hecho más frecuentes. La tesis de una profunda crisis capitalista de sobre-producción, también conocida como sobre-acumulación o sobre-capacidad, halla en este contexto cada vez más evidencias a su favor<sup>82</sup>.

Hoy el panorama mundial muestra que la crisis vuelve a estar presente. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) en su Informe Global de Tendencias del Trabajo 2012, advierte el inminente avance de la economía mundial hacia una fase de desaceleración (con crecimiento mundial por debajo del 2 por ciento), inducida fundamentalmente por el debilitamiento de las economías de la eurozona. Y respecto a manifestaciones de crisis en el trabajo, señala: *“al despuntar el 2012 el mundo se encuentra ante un grave problema de desempleo y déficits generalizados de trabajo decente. Tras tres años de una situación de crisis continua en los mercados de trabajo del mundo, y ante la perspectiva de un mayor deterioro de la actividad económica, hay un retraso en el empleo mundial equivalente a 200 millones de puestos de trabajo”*. El trabajo formal se hace más escaso y el combate al desempleo parece encontrarse con una barrera estructural. Por otro lado, el *“empleo vulnerable”* – de aquellos que trabajan por cuenta propia o como trabajadoras familiares no remunerados - ha aumentado en 23 millones de personas desde 2009 y hay una *“marcada desaceleración en el ritmo de la reducción del número de trabajadores pobres desde 2008”*<sup>83</sup>.

Se puede sostener que esta desaceleración que se presenta en la actualidad es la punta del iceberg de las respuestas limitadas que se han generado para resolver una crisis más larga y antigua, la crisis del '70, siendo preciso analizarlas para comprender las presiones que se enfrentan hoy en materia de trabajo.

## La crisis capitalista de los setenta en los países del centro

81 M. Hardt y A. Negri. *Multitud: Guerra y democracia en la era del Imperio*. Barcelona. Debate. 2004.133.

82 W. Bello. Todo lo que usted quiere saber sobre el origen de esta crisis pero teme no entenderlo. 2008. En: <http://www.observatoriodelacrisis.org/2008/10/todo-lo-que-usted-quiere-saber-sobre-el-origen-de-esta-crisis-pero-teme-no-entenderlo/>

83 OIT. “Tendencias Mundiales del Empleo 2012. Prevenir una crisis mayor del empleo”, 2012. 1-3. En [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms\\_171699.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_171699.pdf)

Los estudiosos de los ciclos del capitalismo, señalan a la crisis de los años '70 como el origen de un período depresivo que aún no termina. Wallerstein, por ejemplo, sostiene que estamos en la fase B de un ciclo de Kondratieff que ha comenzado hace 35 años: *“en una fase A, el beneficio es generado por la producción material, industrial u otra; en una fase B, el capitalismo debe, para seguir generando beneficios, refinanciarse y refugiarse en la especulación (...) Actualmente estamos en la última parte de una fase B de Kondratieff, cuando la decadencia virtual se hace real, y las burbujas revientan las unas tras las otras: las bancarrotas se multiplican, la concentración del capital aumenta, la desocupación progresa, y la economía conoce una situación real de deflación*<sup>84</sup>.

Más allá del debate, aún abierto, sobre los determinantes de la crisis, lo definitivo es que hacia los años '70, en los países capitalistas centrales, la marcada **expansión económica** de 1945-1973<sup>85</sup>, conocida como Edad de Oro del capitalismo, comenzó a mostrar claros signos de agotamiento. *“Los primeros años de la década de los setenta ven aparecer en todos los países capitalistas desarrollados una coyuntura de crisis marcada, no solamente por la caída brutal de la tasa de crecimiento y una fuerte ascensión del desempleo, sino igualmente por una viva aceleración de la inflación que, en 1971, alcanza un nivel del 14% en el conjunto de los países de la O.C.D.E.”*<sup>86</sup>.

Las reacciones para frenar la crisis, en un primer momento, consistieron en administrarla *“por el lado de la demanda”*, con nuevos pactos salariales y algunas medidas de contención. No obstante, hacia el fines de 1970, la doctrina liberal lideró la estrategia del capital global y la crisis pasa a administrarse *“por el lado de la rentabilidad”*<sup>87</sup>. El nuevo principio imperante fue desmontar los compromisos sociales considerados *“rígidos”* y *“costosos”* (las garantías salariales, las garantías de empleo, los derechos laborales, la protección social, la participación sindical)

---

84 Entrevista a Inmanuel Wallerstein en diario Le Monde, traducción de Rebelión, 18-10-2008. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=74554>

85 *“el capitalismo en los países capitalistas avanzados alcanzó fuertes tasas de crecimiento económico, aunque de una estabilidad relativa (...). Se elevaron los niveles de vida (...), se frenaron las tendencias a la crisis, se preservó la democracia de masas y la amenaza de guerra intercapitalista se mantuvo en un plano remoto”*. David Harvey (a). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1990. 133.

86 P. Dockes y B. Rosier. “Crisis y transformación del capitalismo”. En *Rupturas de un sistema económico* editado por Aglietta, M. et al., Madrid: Blume Ediciones. 1981.13.

87 A. Lipietz. “Relaciones Capital-Trabajo en los Comienzos del Siglo XXI”, En CLACSO *El Padre y la Madre de la riqueza: trabajo y ecología*, Biblioteca Virtual.1991. 12-14. En <http://www.clacso.org>

y liberalizar los mercados, especialmente financieros. Se instala entonces la idea de la “flexibilidad” en el mundo del trabajo y, a grandes rasgos, del “capitalismo flexible”.

### Las salidas de la crisis: fordismo y acumulación flexible

Un asunto no despejado en el debate sobre la actual reestructuración es la definición del “antiguo” paradigma dominante en el espectro internacional y las características de la época presente. El otro asunto es el relativo a la manera en que las tendencias globales internacionales imprimen su sello en la situación económica-productiva regional y local.

Respecto al primer punto, el antiguo modelo, llamado “fordista” y ubicado temporalmente en la edad de oro anterior a la crisis del ‘70, es descrito por la escuela de la regulación usando tres niveles de análisis. En la lectura de Lipietz, estos son:

- Paradigma industrial (principios generales de organización del trabajo; base tecnológica y división del trabajo)
- Modelo de regulación (contrataciones salariales y prestaciones sociales).
- Modo de acumulación (régimen macroeconómico, articulación de la estructura de producción, inversiones, mercado de bienes de consumo, distribución funcional del ingreso, etc.)

Desde este punto de vista, el modelo fordista se podría caracterizar por:

- Paradigma industrial: la organización “taylorista” del trabajo<sup>88</sup> (principio de administración que separa la concepción del trabajo -en manos de ingenieros- de la ejecución del mismo -en manos de trabajadores- y prescribe tareas fragmentadas y repetitivas para una “fuerza de trabajo simple”<sup>89</sup>). Además, comprende la optimización de esta fórmula por la cadena de montaje móvil de Henry Ford.
- Modo de regulación: garantías de estabilidad del empleo y de seguridad social (salario indirecto), acuerdos entre patronal, sindicatos de rama y Estado.
- Un modo de acumulación basado en economías de escala, con producción seriada, oferta masiva de bienes de consumo y demanda robusta,

---

88 Para mayor información de esta forma de organización del trabajo, véase B. Coriat. El taller y el cronometro. Madrid. Ed. Siglo XXI.1992

89 H. Braverman. Trabajo y capital monopolista. México. Editorial Nuestro Tiempo. 1974.

capaz de absorber los elevados niveles de producción por el crecimiento de los salarios, que permiten condiciones de vida adecuados para una reproducción sostenida de la fuerza de trabajo a través del tiempo.

Este modelo debe ser comprendido como una etapa del sistema-mundo y no como una etapa presente en forma íntegra en cada espacio nacional. Con todo, las respuestas que se elaboran en los países del centro ante el agotamiento de dicho paradigma de relación capital-trabajo, determinan el impulso de clase que reorienta o sirve de referencia en los contextos locales, y permite comprender la reorganización interna de los movimientos políticos que entran en crisis en el estado de compromiso.

Ante una situación de crisis, los agentes sociales *“luchan unos contra otros por la búsqueda de nuevos compromisos”*. En esta situación, algunas respuestas *“pueden tornarse hegemónicas a nivel mundial, a través de un proceso de imitación de las experiencias más exitosas”*<sup>90</sup>(). No es posible delimitar taxativamente las características de la actual etapa, dado que las diferentes experimentaciones están en curso. Sin embargo, sí es posible deslindar el elemento común, que es sin duda la flexibilidad.

Frente a la crisis mundial del capitalismo y como resultado de la búsqueda de soluciones financieras usadas para contenerla, se da una flexibilización en todo orden de cosas: de los mercados de trabajo, de consumo y de la propia producción. Utilizando el mismo esquema de tres niveles, se pueden esbozar como líneas paradigmáticas generales:

- Paradigma industrial: se desarrollan sistemas altamente innovadores en lo organizacional y tecnológico que permiten una mayor rotación del capital. Éstos, coexisten funcionalmente con sistemas de trabajo doméstico, artesanal (patriarcal) y paternalista<sup>91</sup>, por medio de las redes de subcontratación. Así, *“el eclecticismo en las prácticas laborales”* resulta lo más marcado en esta época, donde los empresarios capitalistas pueden elegir a voluntad entre distintas prácticas para la generación de ganancias a corto plazo<sup>92</sup>. La filosofía de la productividad y la utilidad instantánea se convierten en el vector universal de la producción<sup>93</sup>.

---

90 Lipietz, A. *Relaciones Capital-Trabajo*, 10

91 Estos sistemas familiares *“aparecen como piezas centrales, y no ya como apéndices del sistema de producción”* Harvey, David. *La condición*, 174.

92 Harvey, David. *La condición*, 174-211.

93 G. Alves. *Trabalho e subjetividade. O espírito do Toyotismo na era do capitalismo manipulatório*. Sao Paulo: Boitempo. 2011.



- Modo de regulación: individualización de las relaciones laborales, flexibilidad contractual y aparición de contratos de trabajo “atípicos”, destrucción del aparato público e instalación del Estado subsidiario.
- Modo de acumulación: régimen donde se coordina, a través de sistemas financieros, la flexibilidad en la producción y en los mercados de trabajo, con la flexibilidad en el mercado de consumo<sup>94</sup> (endeudamiento masivo como sustituto del salario y de los bienes colectivos del otrora Estado de Bienestar).

Los rasgos del llamado “*modo de acumulación flexible*” o “*modelo de desarrollo neoliberal*”, merecen una particular detención, por ser la totalidad que engloba y vuelve coherente innovaciones en los procesos de trabajo y en la regulación político y social. Harvey es uno de los autores que más ha incursionado en esta materia.

Aún viendo la actual etapa como una transición todavía indeterminada, plantea la existencia de contrastes lo suficientemente fuertes como para hacer válida la hipótesis de un cambio de paradigma: “*la acumulación flexible, como la llamaré de manera tentativa, se señala por una confrontación directa con las rigideces del fordismo. Apela a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas del consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa*”<sup>95</sup>.

Contrario a la idea del capitalismo “*desorganizado*” que plantean Offe<sup>96</sup>, y Lash y Urry<sup>97</sup>, señala que “*lo más interesante en la situación actual es la forma en que el capitalismo se organiza de manera más ajustada a través de la diversificación, la movilidad geográfica y la flexibilidad (...)*”. Aquí, su rasgo central es la financiarización económica: “*si nuestro propósito es buscar algo verdaderamente distintivo (entendido como opuesto a la idea del «capitalismo de siempre») en la situación actual, debemos concentrarnos en los aspectos financieros de la organización capitalista*

94 “*la aceleración del tiempo de rotación en la producción habría sido inútil si no se reducía también el tiempo de rotación en el consumo*”. Ello implica la “*movilización de todos los artificios destinados a inducir necesidades con la transformación cultural que esto implica*” e, indirectamente, induce un crecimiento explosivo del sector servicios. Harvey, David La condición... 179-180.

95 Harvey, David La condición... 170-171.

96 C. Offe. Disorganized capitalism, Oxford. 1985.

97 S. Lash y J. Urry. The end of organised capitalism. Oxford. 1987.

y en el papel del crédito”<sup>98</sup>.

En síntesis, dirá que “*la acumulación flexible recurre más que el fordismo al capital financiero como poder coordinador*”, lo que conlleva el riesgo de sendas debacles especulativas. “*Esto significa que la potencialidad para la formación de crisis monetarias y financieras independientes y autónomas es mucho mayor que antes*”<sup>99</sup>.

Ahora bien, el fortalecimiento del capital financiero, el recorte fiscal, la precarización laboral, los altos niveles de desempleo estructural, la contención salarial y la pérdida de poder sindical, agudizan las desigualdades y reviven la conflictividad social contenida.

### **Contexto Nacional: la crisis del Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y de las alianzas sociales del Estado de Compromiso.**

En el caso chileno, es preciso entender esta evolución considerando la especificidad de la orientación de los modelos de desarrollo locales y su cruce con las tendencias internacionales. La crisis mundial, y las transformaciones productivas y de paradigmas estructurales que se estaban produciendo, comenzaban a hacer eco en el reordenamiento político, social y económico interno, lo cual delimitaría las figuras históricas que luego configurarían nuestra realidad actual.<sup>100</sup>

Según este esquema, resuena con fuerza lo que ya plantearan Faletto y Cardoso en los ‘60: “*los distintos momentos históricos del capitalismo no deben estudiarse, pues, con el afán de encontrar su repetición retrasada en los países de la periferia, sino para saber cómo se produjo en cada momento particular, la relación entre periferia y centro*”<sup>101</sup>. De esta forma, se vuelve crucial delimitar cuales fueron los contextos

---

98 Harvey, David. *La condición*, 220-221.

99 Harvey, David. *La condición*, 182-220.

100 “*Los problemas se agudizaron por varios motivos. Uno de ellos fue la presencia de empresas multinacionales que operaban en el mercado interno, lo que introdujo lógicas de funcionamiento que complicaban la conjunción de intereses entre grupos que originalmente habían compuesto la alianza desarrollista. Por otra parte, el propio proceso de desarrollo significó que principalmente los grupos medios y los grupos obreros adquirieran mayor identidad y capacidad de organización, lo que incidió en un proceso de mayor reivindicación de intereses y agudización de demandas que el Estado difícilmente pudo resolver*”. Enzo Faletto. *Dimensiones sociales, políticas y culturales del desarrollo*. Santiago de Chile. FLACSO-Chile. 2007. 204.

101 Enzo Faletto y F.H. Cardoso. *Dependencia y desarrollo*. Ensayo de interpretación sociológica sobre el desarrollo. Edit. Siglo XXI. 2003. 31-32.

históricos de tal desarrollo, tanto internacionalmente<sup>102</sup> como de acomodo de las estructuras de dominación al interior del país.

La acción del Estado en la anterior matriz productiva y social, permitía que la “*lucha de clases*” se viera intermediada por un Estado negociador y redistribuidor de minorías organizadas, con un sistema de partidos pluriclasistas, con alta participación de los sectores populares y de las clases medias organizadas en un capitalismo industrial de nuevo cuño que intentaba recién afianzarse. Dado el límite estructural del modelo económico de sustitución de importaciones –tanto por lo pequeño de sus mercados, como por la excesiva inflación que produjo el aumento de salarios que los empresarios trasladaron a precios– tensionaron en demasía las delicadas alianzas sociales, políticas y económicas de la época, viéndose sobrepasado y entrando en crisis esta forma de desarrollo<sup>103</sup>.

La ubicación de Latinoamérica como región dependiente, produjo lo que Prebisch ya había adelantado en los ‘60 donde el insuficiente desarrollo técnico y productivo de la región haría inviable una expansión democrática excesiva.<sup>104</sup>

Es así como el nuevo paradigma productivo y de acumulación a nivel mundial, producto de la “*larga crisis de la oferta*”<sup>105</sup>, trajo como consecuencia un intenso programa de reformas económicas, políticas y laborales en la región, las cuales permanecen vigentes hasta hoy en diversos países latinoamericanos<sup>106</sup>. Los países latinos buscaron tanto hacer frente a la “*crisis del modelo de sustitución de importaciones*” y a la “*explosión de demandas corporativas a un estado hipertrofiado*”, sin infraestructura económica y tecnológica adecuada para atenderles<sup>107</sup>, junto

---

102 Al respecto Faletto y Baño plantean; “*las políticas de privatización, independientemente de otras motivaciones, han estado fuertemente influidas por consideraciones no solo internas sino que también externas, las políticas de organismos económicos internacionales, como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, favorecen la tendencia privatizadora (...) al parecer también porque asumieron una ideología en ese sentido, que tendía a aplicarse en todas partes. La idea central de tal ideología ha sido la del “Estado subsidiario”, que solo debe llevar a cabo aquellas actividades esenciales que el sector privado no quiere o no puede desempeñar*”. R. Baño y E. Faletto. Transformaciones sociales y económicas en América Latina. Cuadernos del Dpto de Sociología. Santiago. 1999. 33.

103 Faletto, Enzo. *Dimensiones sociales*.

104 R. Prebisch. “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”. *IDES*. Vol. 26. N°103. 1986. 479-502.

105 Para profundizar sobre esta tesis ver Robert, Brenner. “El desarrollo desigual y la larga fase descendente: la economías capitalistas avanzadas desde el boom al estancamiento, 1950-1998”. Santiago de Chile. Edit. LOM. 1999.

106 J. Weller. Reformas económicas, crecimiento y empleo: los mercados de trabajo en América Latina y El Caribe. Santiago de Chile. FCE-CEPAL. 2000.

107 Faletto, Enzo. *Dimensiones sociales*.

a integrarse al reacomodo mundial que se producía tras la crisis de crecimiento de los países centrales de la economía mundial, con el “*cambio en el régimen de acumulación*” hacia la “*acumulación flexible*”.

De esta forma las características principales del modo anterior de acumulación se vieron como: “*rigidez*” de los mercados laborales, “*excesiva*” regulación estatal de la economía y “*aumento de salarios que no se condicen con la productividad*”<sup>108</sup> traspasando el alza a precios de productos de mercado interno. Todo ello habría contribuido a que, “*a pesar de la presencia de tasas de crecimiento económico relativamente elevadas, un gran contingente de la fuerza de trabajo no pudo incorporarse a las actividades productivas. La crisis de los años ochenta empeoró las condiciones laborales, ya que crecieron la informalidad y el desempleo y cayeron los salarios reales*”<sup>109</sup>.

Es en este sentido que desembarazarse del discurso simple sobre el neoliberalismo y analizar el reordenamiento de la estructura económica es de primera urgencia para comprender las contradicciones vivas que genera el nuevo orden de la dominación en Chile.

### **La periodización del nuevo régimen de acumulación.**

En el contexto de “*retorno a la democracia*”, el nuevo régimen de *acumulación flexible*, iniciado a partir de la crisis del ‘70, es liderado por una coalición con una fuerte voluntad política y con un amplio consenso social producto de la historia política y social del quiebre producido durante la contrarreforma neo-conservadora de la Dictadura. Este es el antecedente de las Reformas de Primera Generación del Consenso de Washington, que luego se transformarán en bandera de lucha para el Fondo Monetario Internacional y su aplicación a Latinoamérica y el mundo.

Es posible caracterizar y delimitar los períodos de disciplinamiento de la fuerza de trabajo en el nuevo régimen de acumulación flexible. Se puede decir que el régimen se desarrolla en 3 grandes fases: una primera fase que va de 1974 a 1988, denominada fase de “*destrucción creadora*”; una segunda fase que va de

---

108 René, Cortázar. *Política Laboral en el Chile Democrático: avances y desafíos en los noventa*. Santiago de Chile. Edit. DOLMEN. 1993. 35

109 Weller, J. *Reformas económica*. 13. Para mayor detalle sobre el desarrollo de la infomalidad ver Victor Tokman, (comp.). “El Sector Informal en América Latina: dos décadas de análisis”. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México 1995.

1989 a 2000, de “legitimación del nuevo régimen de acumulación”; y una tercera fase, de 2001 a 2012, de “maduración del régimen de acumulación”.

“En verdad se trató, nada más, de tres mortales decretos-leyes: a) el del nuevo Código del Trabajo (1979), b) el de las AFPs (1980) y c) el de las isapres (1981), que forjaron al hierro las nuevas relaciones sociales de producción, circulación y consumo. Los mismos tres que los cuatro gobiernos de la Concertación legitimaron y sostuvieron entre 1990 y 2010. En rigor, el carácter “revolucionario” de esos decretos dictatoriales consistió –solamente– en pasar a segundo plano la plusvalía atada al proceso productivo, para instalar sobre ella, con peso de aplastamiento, las plusvalías de circulación, incrustadas en la carne viva de la previsión, la salud, la educación y el consumo de los trabajadores chilenos”<sup>110</sup>

### **Primera Fase, 1974-1988. Fase de destrucción creadora.**

Se produjo una hegemonía desde la coerción punitiva como negación de los proyectos alternativos populares y profundización del capitalismo en su nuevo régimen de acumulación flexible<sup>111</sup>. Permitió la acumulación de capital<sup>112</sup> (más dificultada en el régimen anterior), por medio de reformas a la tributación, estancamiento de los salarios, incluso el mínimo, un fuerte shock de desocupación para reintegrar vía subcontratación, informalidad (tan sólo en la primera fase de shock) y formas atípicas de empleo. El aumento del sector servicios venía desde el modelo anterior, ya que el sector industrial era incapaz de absorber toda la mano de obra (producto de una urbanización sin industrialización) y desde los ‘60 ya se generaron nichos de ocupaciones de subsistencia en el sector servicios. Bajo el nuevo régimen de acumulación, ocurre más bien una “modernización del sector servicios”<sup>113</sup>. La destrucción más relevante, viene por el lado de los actores políticos y sindicales del antiguo régimen, de la reestructuración de toda la estructura ocupacional y en consecuencia de la estructura social. El primer shock generó una expulsión del mercado laboral, pero desde 1986 en adelante,

110 Gabriel Salazar. “Movimientos Sociales en Chile: Trayectoria histórica y proyección política”. Santiago de Chile. Uqbar. 2012. 341.

111 M. Velásquez. “Flexibilidad, protección y política activas en Chile”. CEPAL-División Económica. Serie Macroeconomía del desarrollo N° 78. Santiago de Chile. 2009.

112 “La fórmula escogida para recaudar los impuestos debe ser tal que no desincentive la **acumulación de capital**” Cheyre en <http://ciparchile.cl/2012/03/29/por-que-no-basta-con-subir-los-impuestos-a-las-empresas/>

113 Weller (2000).

aumentó como nunca antes la participación económica de la fuerza de trabajo.

De este cuadro general, se desprenden cuestiones relativas a la arquitectura económica e institucional que se levanta, sobre las cuales es preciso profundizar. Chile fue “*el principal caso de aplicación moderna de la ortodoxia monetaria, por su pureza, profundidad y extensión de su cobertura*”<sup>114</sup>. Ello contempló fuertes transformaciones principalmente en los campos: a) fiscal, b) financiero, c) propiedad pública de los medios de producción d) comercio internacional, y e) laboral, siendo lo común la retirada económica del sector público. En French-Davis<sup>115</sup> esta etapa 1974-1988, que aquí llamamos de “destrucción creadora”, contiene pequeñas etapas importantes de considerar: una etapa neoliberal 100% pura o monetarista global, que comienza en 1973 y concluye en 1981, y una etapa de adaptación con ciertos elementos pragmáticos para hacer frente a la grave crisis de 1982, que se implementa desde 1982 a 1989<sup>116</sup>.

Dentro de la primera parte, más ortodoxa, a nivel de política fiscal se implementa una reforma tributaria sumamente regresiva (elimina el impuesto a la empresa, reduce el gravamen a la renta, consolida del impuesto del valor agregado (IVA) y suprime las franquicias para bienes de consumo básico) a la vez que se recorta el gasto público a más de la mitad entre 1970 y 1979, disminuyendo a su vez la parte destinada a gasto social. Como consecuencia, la capacidad adquisitiva de los sectores de ingresos medios y bajos se ve muy deteriorada, lo cual se suma al constante aumento del desempleo en esos años.<sup>117</sup>

El golpe en los ingresos se produce a pesar del sistema de indexación de las remuneraciones (en trabajadores del sector público y privado) que se implementa entre 1974 y 1982 para hacer frente a “*las alzas inflacionarias*”<sup>118</sup>.

---

114 R. French Davis. “Chile, entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad”. Santiago. J.C. Saez. 2005. 80.

115 French Davis, R. *Chile, entre el neoliberalismo*

116 Se tiene presente también la distinción de etapas que realiza el propio José Piñera. Por un lado, la etapa de “reconstrucción nacional” entre 1974-1978, dirigida en lo económico por Sergio De Castro, donde, entre otras cosas, se “sanea” el gasto fiscal y se “abre” la economía a la competencia, desincentivando el parasitismo en las empresas, a lo que se le llama “ruptura con los monopolios empresariales”. Luego, una fase de “modernización”, desde 1979 en adelante, con reformas más articuladas. Aquí distingue entre un momento de “ruptura con los monopolios sindicales y la burocracia social”, por reformas laborales y previsionales (1979-1981) y de “ruptura con el monopolio del estado”, por avance de las privatizaciones (1985-1989). José Piñera, *La revolución laboral en Chile*. Santiago: Zig Zag.. 1990.

117 French Davis, R. *Chile, entre el neoliberalismo*

118 Piñera, José. *La revolución laboral*. 117-118.

En el ámbito financiero, los bancos, que en su mayoría estaban en poder del Estado, se licitaron en 1975, volviendo al sector privado. Además se liberaron las tasas de interés, los plazos de operación y el destino de los créditos, se autorizaron nuevas instituciones financieras con escasas limitaciones y facilitaron movimientos de capitales con el exterior.

En el comercio internacional se eliminaron prácticamente todas las restricciones distintas a las arancelarias, las cuales también se redujeron. Además se eliminan los mecanismos estabilizadores, tales como las bandas de precio, lo que gatillará la crisis de 1982.

En relación a la propiedad pública de los medios de producción, disminuyen las empresas en manos de la CORFO de unas 300 en 1973 a unas 24 en 1980<sup>119</sup>.

En el ámbito laboral, se establece el Plan Laboral de 1979. Este plan, que es en realidad *“única y exclusivamente un plan sindical”*<sup>120</sup>, encarnado en una ley sobre organizaciones sindicales y sobre negociación colectiva, restringió ésta última al nivel más bajo posible, el de empresa; reemplazó los sindicatos existentes en el código anterior (Industriales, Profesionales y Agrícolas) por los sindicatos de Empresa, Interempresas, Independientes y Transitorios (donde sólo los primeros pueden negociar<sup>121</sup>), permitió el reemplazo de trabajadores en huelga, permitió negociar con grupos negociadores (sin constituir un sindicato) e hizo voluntaria la afiliación sindical (antes era obligatoria para los obreros). El objetivo del plan era eliminar las manifestaciones de conflicto y, en última instancia, eliminar las mismas bases del conflicto: *“reemplazar la ‘lucha de clases’ (trabajadores versus empresarios) por la ‘lucha de empresas’ (trabajadores y empresarios de una misma empresa versus los de otra que compite con ellos), lo que es funcional a una economía de libre mercado”*<sup>122</sup>. Para ello, además de lo ya mencionado, condicionó la ruptura del sindicato con los partidos (plan de *“despolitización sindical”*), impidiendo la postulación de dirigentes a cargos públicos y entregando más decisiones a las bases (decisión del descuento de la cuota sindical por planilla, entre otras). La acción sindical se volvía local y exclusivamente económica, su ámbito de actuación era la negociación colectiva, encaminada al ajuste de los salarios a la productividad (sin reconocérsele una función distributiva), donde quedan prohibidas las materias atinentes a las *“facultades administrativas del empleador”*.

Respecto a la despolitización, el ideólogo del plan ilustra con claridad el nuevo

119 French Davis, R. *Chile, entre el neoliberalismo*. 35.

120 Piñera José. *La revolución laboral*. 49.

121 los sindicatos interempresas requieren “venia” del empleador.

122 Piñera José. *La revolución laboral*. 108.

perfil sindical buscado. En una conversación con Pinochet, quien se preparaba para intervenir con tanques la primera huelga legal en dictadura (mineros de El Teniente), responde:

“No es mucho lo que puedo decir sobre los detalles de la negociación colectiva, señor Presidente. Esta no es una huelga revolucionaria sino sólo una huelga burguesa, a la que el gobierno no tiene por qué temer. Esta no es un huelga en contra suya, general, ni los comunistas controlan los sindicatos de El Teniente. Aquí hay un regateo similar al que realiza cualquier dueña de casa cuando sale de compras (...) Las huelgas dentro del marco del Plan Laboral no tienen nada que ver con las huelgas politizadas de antes”<sup>123</sup>

Por otro lado, para hacer sustentable al Plan Laboral, hubo *“un arduo trabajo de limpieza y liberalización del mercado del trabajo en Chile”*; el Plan *“arrastró consigo, de inmediato o meses más tarde, varios otros cuerpos legales que fue necesario abrir, corregir o modificar. Hubo que levantar la insólita prohibición que había sobre las empresas públicas y privadas de subcontratar labores a terceros”*. El Decreto Ley 2.950 fue el encargado de *“sacar la maleza”*. Este cuerpo deroga la Ley 16.757 que excluía la externalización de las labores de la empresa, elimina los dispositivos de carnés profesionales o matrículas para ejercer ciertos oficios que eran autorizadas por el sindicato o gremio - lo que les daba un control sobre el mercado -, derogó la disposición que condicionaba el cierre de centros de trabajo a un permiso biministerial, y derogó un largo listado de normas que regulaban las remuneraciones y condiciones específicas de ciertos trabajadores - áreas textil, banca, construcción, laboratorios farmacéuticos, locomoción colectiva particular, cristal, vidrio- entre otras<sup>124</sup>. La reforma previsional de 1981 acaba de despejar el camino. Con ésta, se pasa de un sistema de seguridad social público de reparto a un sistema privado de capitalización individual, sin aporte patronal y gestionado por Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), que se financian sobre la base de comisiones cobradas a sus afiliados y subvenciones estatales. Las fuerzas armadas mantienen sus antiguos beneficios en esquema de reparto<sup>125</sup>.

En particular, la reforma previsional, con la aparición de las AFPs, fueron piezas claves del crecimiento del mercado de capitales, permitiendo la especulación financiera y habilitando la acumulación flexible en el país.

123 Piñera José. *La revolución laboral*. 138.

124 Piñera José. *La revolución laboral*. 97-99.

125 Biblioteca del Congreso Nacional. El sistema previsional en Chile. *Serie informes*, año XV, N° 145. Santiago: BCN. 2005. 2.



“Hasta hace 30 años los instrumentos de inversión en nuestro país eran básicamente dos: las libretas de ahorro y los depósitos a plazo. Sin embargo, el panorama cambió con la acumulación de grandes sumas de dinero por parte de las AFP, las que debieron buscar instrumentos que rentaran mejor, lo que provocó que el mercado de capitales comenzara a diversificarse (...) Adicionalmente, las compañías comenzaron a crecer, el valor de las acciones subía en la Bolsa...”<sup>126</sup>.

En el sector financiero, “durante la década de los ‘80, luego de la crisis financiera de 1982-1984, se incrementó la competencia, pero manteniendo altos márgenes”. La banca comienza hacer uso del manejo transaccional de carteras masivas y aparecen los primeros cajeros automáticos<sup>127</sup>.

Por otro lado, el ambiente de euforia de los sectores de mayores ingresos, expectativas sobre el crecimiento económico y el desarrollo financiero, provocó conductas de anticipación del consumo, lo cual, sumado a la poca supervisión del sector financiero, fue un elemento desestabilizador que contribuirá a la posterior crisis de 1982<sup>128</sup>.

Hacia 1982, “graves desequilibrios macroeconómicos inducidos por una excesiva expansión del gasto privado, estimulado por la liberalización financiera, grandes entradas de capitales y el denominado ‘enfoque monetario de la balanza de pagos’”, generaron una **crisis** considerada la mayor de toda América Latina, con la que cayó el PIB en un 14%, generalizándose la crisis bancaria y el desempleo masivo<sup>129</sup>.

La crisis evidenció que el éxito económico de fines de los setenta ocultaba una vulnerabilidad extrema de la economía chilena ante los *shocks* internacionales, a punta de un desregulado endeudamiento interno y externo. La política macroeconómica se modifica entonces en un sentido pragmático, distanciándose parcialmente del monetarismo puro. Se hicieron ajustes que, entre otros, reintrodujeron cierta protección arancelaria, bandas de precios para principales importaciones agrícolas, subsidios a las exportaciones no tradicionales, regulación estricta del sistema financiero, estatizaciones de la deuda privada, renegociaciones de los vencimientos de los créditos externos con los acreedores bancarios,

---

126 Banco Santander. “Especial bicentenario: nuestra historia, tu historia”. *Revista Ideas*, diciembre 2010. 27.

127 Banco Santander. *Especial bicentenario*. 27.

128 French Davis, R. *Chile, entre el neoliberalismo*. 200.

129 French Davis, R. *Chile, entre el neoliberalismo*. 36.

y ayudas financieras masivas al sector privado<sup>130</sup>. La gran mayoría de las medidas apuntó además a un explícito fomento del sector exportador. Se realizaron cambios en la política cambiaria y arancelaria, y se fomentó el desarrollo de la Fundación Chile como institución semi-pública que dio el puntapié inicial al cultivo de salmones en jaulas de agua dulce, entre otras<sup>131</sup>. Se trata de un segundo despegue exportador de los '80, con políticas activas y una reforma comercial pragmática que reintrodujo protecciones a los bienes importables e incentivos a las exportaciones no tradicionales<sup>132</sup>.

Desde el año '85, se recupera la creación de empleos y desde 1986 el PIB (que alcanza el nivel por habitante de 1981 recién en 1988). También hubo mayor participación del aporte estatal en la política fiscal, pero fue el sector de altos ingresos el destinatario con subsidios voluminosos, los sectores populares se encontraron con una actitud muy restrictiva. El resultado de esta situación es que si bien se reactivó la economía, alcanzando en 1987 un aumento del PIB de un 10%, hubo un notable aumento en las brechas de distribución del ingreso, mostrando 1987 el peor índice desde que existen registros<sup>133</sup>.

Entre 1985-1989, con Hernán Büchi en el ministerio de Hacienda, se realizó un poderoso plan de privatización en materias de energía, transporte aéreo, telecomunicaciones, empresas mineras e industriales y diversos servicios<sup>134</sup>.

## **Segunda Fase, 1989-2000. La Pax Concertacionista y las Reformas de Segunda Generación**

En esta fase se realizó una acción positiva y pedagógica de afirmación del modelo, a través de un proyecto de centro-izquierda “*a favor de los tiempos*”, que tuvo especial cuidado por los indicadores macroeconómicos y, en los ámbitos de educación y consumo<sup>135</sup>, fueron ejemplos notables de una activa coerción pe-

130 French Davis, R. *Chile, entre el neoliberalismo*. 37.

131 Con esto se consolidaba lo que ciertos autores denominan la “primera fase exportadora”, la cual se caracteriza por su bajo nivel de valor agregado, que en algún momento, supuestamente, sería sucedida por una “segunda fase exportadora”, con desarrollo industrial.

132 French Davis, R. *Chile, entre el neoliberalismo*. 228.

133 French Davis, R. *Chile, entre el neoliberalismo*. 38.

134 Piñera. *La revolución laboral*. 159

135 “Los sectores ‘integrados’ por la vía del consumo, derivados de sus ingresos o por el efecto de la gigantesca masificación del crédito, cubren casi todos los sectores. El crédito permite desarrollar estrategias de mejoramiento de las condiciones de vida, ensayar diferentes modalidades de conquista del ‘comfort’ (...) Se trata de (...) un acceso a la ‘modernidad’ de los bienes u objetos que antes

dagógica sobre la población. El mundo sindical verá estos esfuerzos con buenos ojos, generando negociaciones pluriclasistas<sup>136</sup>, los llamados Acuerdos Marco entre la CUT, el Gobierno y los Empresarios, orientados a la desmovilización y la despolitización del mundo sindical con arreglo a mantener el riesgo país bajo y aumentar la productividad y el crecimiento económico, ya que la ausencia de estos elementos, según las tesis triunfantes del nuevo régimen de acumulación, provocó la crisis de los 70<sup>137</sup>. Lo que la lectura simple del neoliberalismo no ve, es que estos acuerdos provocaron un efectivo aumento de los salarios, pleno empleo, aumento en cobertura de la educación, del gasto público y como consecuencia, disminución histórica de las personas en situación de pobreza (hitos que no logró el “Estado de Bienestar” previo al Golpe Militar). Permitió incluso una negociación de impuestos (10% de aumento sobre las rentas más altas) así como el beneficio crecimiento de los salarios, 7,6% de crecimiento promedio del salario mínimo en su peak entre 1997-2000<sup>138</sup>.

Lo que se quiere revelar es que la Concertación le imprimió a la Segunda Generación de las Reformas todo el impulso histórico del cambio del modelo de acumulación a nivel mundial, así como todo el impulso político de “contención” ideológica, al realizar políticas de reajustes de lo perdido, incremento en el gasto social, así como un impulso de la nueva burguesía financiera y agroexportadora para insertarse al mercado internacional.

En términos generales, los gobiernos de la concertación focalizaron su agenda económica mayoritariamente hacia la búsqueda de mejores índices macroeco-

---

*estaban restringidos a los ricos”* Tomás Moulian. “Chile Actual Anatomía de un mito”. Santiago de Chile. Edit. LOM. 1997. 99.

136 *“La primera tarea consistió en alcanzar acuerdos sociales nacionales que, luego de una larga historia de desencuentro y conflictualidad entre las principales organizaciones sindicales y empresariales, gestaran un clima de cooperación y entendimiento entre trabajadores y empresarios (...) se estaba formulando una propuesta sin precedentes históricos en el país. Nuestro pasado no registraba ninguna experiencia de un acuerdo nacional entre centrales sindicales, empresariales y gobierno”* Cortázar; Rene. *La política laboral*. 39..

137 *“La nueva visión parte por reconocer la necesidad de relevar simultáneamente los objetivos de crecimiento, equidad e integración social. Eso marca una distancia con la propuesta neoliberal (que sólo prioriza el crecimiento) y con la propuesta restauradora (que, desentendiéndose del crecimiento, sobreenfatiza la centralidad de la equidad). Junto a la aceptación de esta tríada de objetivos, la nueva visión reconoce la necesidad de una contribución sustancial al proceso de desarrollo, tanto de la economía, como del Estado y la sociedad organizada”* Cortázar; Rene. *La política laboral*. 28..

138 Fundación SOL. “Política de reajuste del salario mínimo: una meta para avanzar al desarrollo”. 2011. En <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2011/06/Salario-M%C3%ADnimo-Versi%C3%B3n-Completa.pdf>

nómicos<sup>139</sup>. Para alcanzar este cometido, apostaron a la continuidad o, en sus palabras, a generar un “*cambio en continuidad*”<sup>140</sup>.

El ambiente económico de los noventa estuvo marcado por una mayor inversión interna y una mayor productividad, especialmente hasta 1998. Entre 1990 y 1998, bajo los gobiernos de Patricio Aylwin Azócar (1990-1994) y Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000), el país experimentó un período de bonanza económica expresada en una tasa sostenida de crecimiento anual superior al 7%. Este crecimiento fue liderado por la expansión anual de 10% de las exportaciones, cifra que si bien no se distancia de los resultados de la década del ochenta, presenta la particularidad de estar relacionada con el fuerte incremento del resto de la economía (con un PIB de 6,3% v/s el 2,9% presente en las dos décadas anteriores), lo que se condice con la tesis de que el éxito de las exportaciones debe vincularse con índices óptimos en las demás ramas de actividad para dar con un equilibrio macroeconómico integral o real que viabilice un crecimiento sostenido<sup>141</sup>.

Esta época es una época de legitimación del modelo o régimen de acumulación actual por varias razones. Contó con una base real de crecimiento, con un mejoramiento inmediato de condiciones de vida y con intensas operaciones de promoción de imagen de “país modelo”.

Se dio una mejora significativa en la tasa de desempleo, que promedia 7% entre 1990-1998, cuando entre 1974-1989 promediaba 18%<sup>142</sup>. Por otro lado, a principios de los noventa en los llamados “acuerdos marco” o tripartitos (CUT-Gobierno-CTC), se pactan mejoras salariales y compromisos de los actores para bajar el nivel de conflictos y “*promover mecanismos que superaran los esquemas de confrontación*”<sup>143</sup>. Fueron cuatro acuerdos nacionales: el primero el 27 de abril de 1990, a poco más de un mes de iniciado el gobierno de Aylwin, donde se reajusta de 18 mil a 26 mil el salario mínimo, se duplica el valor de las asignaciones familiares para los trabajadores más pobres, se aumentan los subsidios únicos familiares y las pensiones mínimas, y se reajustan las pensiones en 10,6%, lo que se había suspendido desde 1985. En el segundo acuerdo, de 30 de abril de

---

139 Ver nota al pie número 1.

140 aspecto que, como se verá más adelante, actualmente está en cuestionamiento dadas las abismantes brechas entre ricos y pobres que se mantienen e incrementan desde 1993. French Davies R. *Entre el neoliberalismo*. 45.

141 French Davies R. *Entre el neoliberalismo*. 44.

142 French Davies R. *Entre el neoliberalismo*. 309.

143 Mintrab. Nueva política laboral: 1990-1993. Chile. Ministerio del Trabajo y Seguridad Social. 1993. 8.

1991, además de reajustar el sueldo mínimo, se acuerda que a partir de 1992 se ocuparía como parámetro para determinar el reajuste la inflación proyectada y el crecimiento de la productividad del trabajo, lo que se pone en práctica en el tercer acuerdo del 30 de abril de 1992. En el cuarto acuerdo, del 5 de mayo de 1993, se agrega al reajuste del sueldo mínimo, el aumento de las asignaciones, del subsidio único familiar y de los subsidios de vivienda del Programa Especial para Trabajadores. Además de estos acuerdos, se realizan acuerdos sectoriales con trabajadores del sector público (cuatro acuerdos remuneracionales), con el sector portuario (un acuerdo) y comisiones de trabajo varias (con los forestales, por ejemplo).

Producto de estos pactos interclasistas, las remuneraciones reales crecieron en promedio un 15% entre 1990-1993 y el salario mínimo aumenta en un 30% en igual período. En contrapartida, la ocurrencia de huelgas se mantuvo a la baja, en total se pierde una hora hombre al año en promedio, la mitad de la cifra de los años sesenta<sup>144</sup>.

La negociación surtió efecto, los sindicatos fueron vistos como poco efectivos. En 1990 existían 606.812 trabajadores afiliados, en 1999, la cifra disminuye a 579.996 (26 mil trabajadores menos, según datos oficiales de la Dirección del Trabajo).

En tanto, el nivel de vida cambia, se dio la mayor disminución de la pobreza en esta época, tan solo entre 1990 y 1998, la tasa de pobreza disminuye en un 44% (Casen, 1990-1998).

Además, se permitió la obtención de mayores niveles de confort general, sin grandes costos para las empresas, gracias a la masificación del consumo, que funcionó como factor clave de legitimación del modelo. La rebaja de aranceles de esta época permitió que los precios de los bienes de consumo durables fuesen accesibles a los salarios medios y bajos, a lo cual se suma la extensión del crédito desde los años '80<sup>145</sup>.

Hacia el año 1995, prácticamente todos los grupos socioeconómicos tenían acceso a créditos (excepto el grupo E, el más pobre). Del total de deudores, un 66,22% correspondía a los sectores populares, de bajos ingresos. Las facilidades de crédito estuvieron dadas por la disminución de las exigencias y por la instauración de líneas de crédito automático (todavía algo exclusivas), tarjetas de crédito y tarjetas de tiendas (de mayor cobertura).

144      Mintrab. *Nueva política laboral*.5

145      Moulian, Tomás. *Chile anatomía*.

La extensión del consumo permitía una movilidad simbólica e imprimía una ideología.

“El modelo, explotador por flexibilización en las relaciones de producción y trabajo, es acogedor y ‘amigable’ en las relaciones de consumo. Las lógicas son inversas. Las relaciones de trabajo buscan la flexibilización de los contratos mientras que las de consumo suponen su estabilidad, por lo menos mientras dure el lazo de la deuda”<sup>146</sup>.

Hay que considerar que el creciente papel del consumo viene de la mano del cada vez mayor papel del sector financiero en la economía, cuyo eje es el sector bancario. El sector financiero se comienza a concentrar en términos de propiedad y empieza a expandirse su radio de actividad (holdings ofrecen financiamiento de constructoras para la construcción de viviendas, AFPs, etc.). Los tres mayores bancos concentran el 31,3% de la actividad en 1990 y 39,1% en el 2000<sup>147</sup>.

Otro factor de legitimación del modelo fue la mayor cobertura de la educación, que llega a ser casi universal en la enseñanza básica y del 90% en la enseñanza media<sup>148</sup>. Esta mayor cobertura favoreció en especial a la educación privada: entre el año 1990 y el año 2004, se crearon más de 1600 colegios particulares subvencionados, al tiempo que se cierran más de 60 colegios municipalizados, en línea con el espíritu privatizador de la ley LOCE, promulgada en 1990 horas antes del término oficial de la dictadura<sup>149</sup>.

Otro de los elementos legitimadores, de contención política, más relevantes fue la ampliación de la matrícula de educación superior que llegó a límites históricos con una tasa de crecimiento promedio anual de la matrícula universitaria entre 1990 y 1996 del 11,2%<sup>150</sup>.

Por otro lado, al tiempo en que funcionan los mecanismos materiales de legitimación, se desarrollan sistemáticas operaciones de propaganda, con una apretada agenda de viajes presidenciales al exterior - con equipos de empresarios,

---

146 Moulán, Tomás. Chile anatomía. 100-102

147 Lara, Claudio. “Límites de la financiarización de la economía chilena: ¿democratización?”. Presentación en el foro social de Puerto Alegre, octubre de 2011.

148 UNESCO. “Equidad social y educación en los años ‘90”. Buenos Aires. UNESCO. 2002.

149 OPECH. ¿Por qué hay que cambiar la LOCE y revisar la Municipalización? Santiago. Observatorio Chileno de Políticas Educativas. 2006.

150 Datos Fundación SOL, en base a Banco Central 2011.

parlamentarios e incluso dirigentes sindicales - y escenificaciones de Chile en ferias internacionales, entre otras múltiples actividades, que establecieron el imaginario del “Chile Jaguar”, “desarrollado” y “admirado” que marcaría con fuerza esta época<sup>151</sup>.

A pesar del *lapsus* de prosperidad de este período, hacia 1998 vino la crisis asiática que repercutió en un impacto contractivo sobre la liquidez monetaria y la demanda agregada, con una caída del empleo y una drástica inversión del PIB, que del 7% pasa al 4% para 1999. La estrategia para paliar la crisis se focalizó en los aspectos microeconómicos descuidados, realizando algunas reformas sociales que, sin embargo, no atacaron el problema de fondo<sup>152</sup>

### **Tercera Fase, 2001-2012. Maduración del régimen de acumulación.**

En esta fase está la maduración y real ordenamiento económico del nuevo régimen de acumulación, la ruptura detrás de la fachada. Las características más importantes es que se produjo un quiebre pos-crisis asiática, con aumento de la desocupación en relación a la primera década, expansión exponencial de la subcontratación, aumento de los empleos atípicos vía diversidad de modalidad de contratos, jornadas, salarios, etc<sup>153</sup>. Aumentó de forma radical la tasa de explotación, como medida del crecimiento de la productividad por hora y de los salarios medios, donde la velocidad de crecimiento del primero supera con creces el crecimiento de los segundos<sup>154</sup>. Esto trae como consecuencia estancamiento de la disminución de la pobreza, estancamiento de la expansión de la fuerza de trabajo segmentada (fuerte recambio de hombres maduros por mujeres y jóvenes con empleos precarios y atípicos) y diferenciación productiva según sectores económicos ultra dinámicos (Financiero por sobre todo), altamente profesionalizados y con altos salarios, versus sectores radicalmente atrasados (Comercio<sup>155</sup> y Agricultura), con alta informalidad, bajos salarios y trabajos no calificados.

---

151 Moulían, Tomás. *Chile Anatomía de un mito*. 100.

152 French Davies. Entre el neoliberalismo. 56.

153 Fundación SOL. Hacia una reforma laboral verdadera. 2011. En <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2011/05/Por-una-Reforma-Laboral-verdadera.pdf> y en Fundación SOL(d). “Precariedad Laboral y Modelo Productivo en Chile”. 2011. Series Ideas del Buen Vivir N°1. Área Tendencias del trabajo. En <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2011/12/Ideas-1-Tendencias-del-Trabajo2.pdf>

154 Durán, G. La gran empresa no le paga a sus trabajadores lo que producen”. Blogs La Tercera. 2011.

155 En el Sector Comercio de todas formas conviven heterogeneidades internas, desde un cuenta propia ambulante, hasta el vendedor de retail, altamente flexible, con uso intensivo de tecnología para el control y organización del trabajo, pero de todas formas con bajos salarios en relación a la productividad de su empresa.

Sin embargo, y esto es de primer nivel, vemos una expansión capitalista sin precedentes los últimos dos años pos-crisis subprime, con una diversa y compleja estructura ocupacional y condiciones laborales, casi volviendo a cifras pre-crisis asiática (de la segunda fase de implementación), pero como un éxtasis antes de la caída. Esto porque los salarios están casi estancados o muy diferenciados según sector económico (de todas formas la masa laboral se encuentra en su mayoría en los sectores menos dinámicos), lo que trae, y esta es otra característica del nuevo modelo de acumulación, la explotación vía endeudamiento.

Las exportaciones jugaron un papel fundamental en el crecimiento dentro de los factores macroeconómicos. Éstas se ven favorecidas como nunca, con políticas que procuraron una mayor apertura de la economía y ciertas dinámicas de integración (tratados) con otros países<sup>156</sup>. En este período la dependencia exterior se acentuó, principalmente por apertura comercial y de la cuenta de capitales<sup>157</sup>. Chile firma el histórico Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos el año 2004, que fue el número 28 en tratados con otros países. Éstos no son sólo comerciales, involucran

“otros temas específicos que promueven y protegen la expansión del capital: protección de la propiedad intelectual, inversiones, compras de gobierno, etc (...) no sólo afectarán las políticas comerciales de ‘frontera’ (...), sino sobre todo a las políticas y leyes chilenas (regulaciones) relativas a temas que son esenciales para el conjunto de la economía como también para la vida cotidiana de los trabajadores y las personas. En última instancia, estos acuerdos buscan la mercantilización total de nuestra economía y de nuestra sociedad, como si ello fuera posible”<sup>158</sup>

Con esta mayor apertura del mercado, se genera nuevos actores. A los grupos económicos tradicionales, como los Luksic, Angelini y Matte, pasan a sumarse actores provenientes del comercio al detalle, servicios y sector financiero, como Saieh, Solari y Paulmann<sup>159</sup>.

---

156 El énfasis de dichas exportaciones seguía siendo la producción de bienes con pobre valor agregado. Claude (2006) habla del fracaso de la segunda fase exportadora (productos con mayor elaboración, no sólo materias primas) y sindicada como principal responsable la institucionalidad de los sectores exportadores que han perpetuado modelos rentistas (en la pesca, la minería y la industria forestal).

157 French Davies. *Entre el neoliberalismo*. 250.

158 Claudio Lara, “El Tratado de Libre Comercio entre Chile y Estados Unidos: más de lo mismo pero con ‘certeza jurídica’”. *Deslinde*, N° 40. 2005. 1-2.

159 Fazio, H. Mapa de la Extrema Riqueza al año 2005. Santiago de Chile. LOM. 2006.



La financiarización también se acentúa. El sector financiero llega a alcanzar el puesto número uno en contribución al PIB, superando al puesto histórico de la minería<sup>160</sup>. El sector además se sigue concentrando, desde los años 2000 se producen 19 fusiones bancarias. Mientras en el 2000 los tres mayores bancos concentraban el 39% de las operaciones, en 2010 los 3 mayores bancos (Santander-Chile, Banco de Chile y BCI) concentran el 53%<sup>161</sup>

Los gobiernos de Ricardo Lagos (2000-2006) y Michelle Bachelet (2006-2010) (socialistas-PPD), continúan la política presente desde los años 90 de gasto social focalizado hacia la pobreza, sumando ahora los programas Chile Solidario y Puente. Hasta el año 2005 se implementaron cerca de 400 programas sociales en el que participan cerca de 80 instituciones<sup>162</sup>. En el ámbito del trabajo, no obstante, se mantienen inalteradas las estructuras del Plan Laboral de 1979 sobre el conflicto capital-trabajo. El año 2001, se realiza una reforma laboral orientada a aumentar el costo del despido y aumentar la formalización del mercado de trabajo<sup>163</sup>, que introduce a su vez medidas flexibilizadoras, como la polifuncionalidad. La posibilidad del reemplazo en huelga, la relegación de la negociación colectiva al nivel de empresa, la existencia de grupos negociadores, entre los principales escollos sindicales, se mantienen.

Lo que el modelo hace es circunvalar el ámbito del trabajo con políticas de asistencia social, sin tocarlo. Los trabajadores seguirán inhabilitados para instalar sus demandas y los sueldos se manifiestan estructuralmente bajos, compensados artificialmente con bonos y deudas. El año 2002, se genera el seguro de desempleo, haciendo más soportable la falta de trabajo. El gobierno de derecha de Piñera (2010 en adelante) continúa con esta política laboral mínima.

Con todo lo anterior se tiene como resultado que en los últimos 20 años, la productividad del trabajo (PIB partido por horas trabajadas) ha aumentado en un 90% (Fundación SOL en base a Banco Central, 1990-2010), pero las remuneraciones reales terminaron creciendo sólo en un 20% (Fundación SOL en base a INE, 1990-2010). Es decir, existe otro 70% que fue directo al bolsillo de los

---

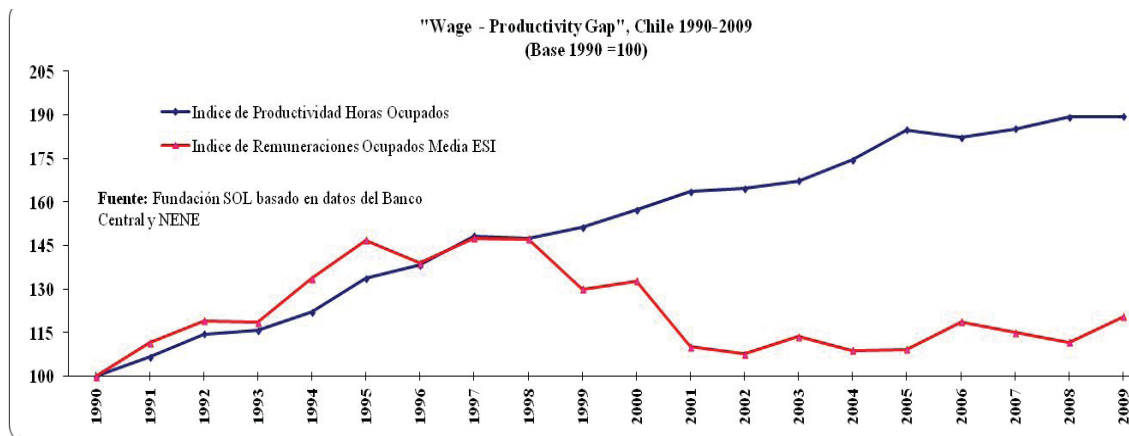
160 Banco Central 2011. En [http://www.bcentral.cl/estadisticas-economicas/series-indicadores/index\\_aeg.htm](http://www.bcentral.cl/estadisticas-economicas/series-indicadores/index_aeg.htm)

161 Lara. Claudio. *Límites de la financiarización*.

162 Raczynski, D. y Serrano, C. "Las políticas y estrategias de desarrollo social: aportes de los años 90 y desafíos futuros". En: Meller, P (ed). *La paradoja aparente. Equidad y eficiencia: resolviendo el dilema*, Santiago: Taurus. 2005.

163 Martner, G. "Algunos resultados de la política social chilena desde 1990". En: Quiroga, Y. y Ensignia, J. (eds). *Chile en la Concertación (1990-2010). Una mirada crítica, balances y perspectivas*. Santiago: Fiedrich Ebert. 2009.

empleadores, cuando debió haber ido al bolsillo de los trabajadores. Así, nuestro modelo destaca por un alto excedente productivo no remunerado<sup>164</sup>.



**Gráfico 1. Excedente productivo no remunerado 1990-2009**

Como correlato de este escenario de predominio de los grandes grupos económicos y desarrollo del sector financiero, y aumento de la brecha del excedente productivo no remunerado, la riqueza se concentra. Como contraste, por ejemplo, las remuneraciones, que en promedio se habían elevado un 4,9% anual entre 1990-1995, entre 1999-2005 se elevaron sólo a un 1,7% (Encuesta Universidad de Chile para Santiago)<sup>165</sup>. Mientras los salarios se encuentran contenidos, la deuda aumenta. Para el año 2000 el 35% de los hogares estaba endeudado, el 2009 ya era el 60% que representa el 40% del PIB<sup>166</sup>. Para complementar, al día de hoy, los sueldos gerentes generales en las grandes empresas subieron más de 15% real el 2011<sup>167</sup>.

### **Las consecuencias de un régimen de acumulación flexible y el fin de la retórica progresista**

164 Fundación SOL(e) “Negociación Colectiva de Alta Cobertura: una herramienta poderosa contra la desigualdad”. Series Ideas del Buen Vivir N°1. Área Salarios y Desigualdad. 2011. En <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2011/06/Salario-M%C3%ADnimo-Versi%C3%B3n-Completa.pdf>

165 French Davies. *Entre el neoliberalismo*. 304.

166 Banco Central de Chile (2009). Informe de Estabilidad Financiera. En [http://www.bcentral.cl/publicaciones/politicas/pdf/ief2009\\_1.pdf](http://www.bcentral.cl/publicaciones/politicas/pdf/ief2009_1.pdf)

167 Cálculos de Fundación SOL en base a información de Seminarum.

La evidencia muestra que el régimen de acumulación flexible extrae de forma radical el valor producido por el trabajo de tal forma que las familias luego sólo pueden endeudarse. De acuerdo a la última Encuesta de Presupuestos Familiares del INE, los 4 primeros quintiles, es decir el 80% de los hogares, gastan más de lo que ganan, y la situación es particularmente dramática en el quintil más pobre donde se gasta un 75% más de los ingresos (versus el quintil más rico que es el único que gana más de lo que consume)<sup>168</sup> (Fundación SOL; 2011-21).

Según la Encuesta Nacional de Salud y Trabajo 2009-2010 (ENETS) al 55% del obrero sin protección laboral o cuenta propia no calificado, no le alcanza su salario para sus gastos básicos y regulares, seguido del obrero no calificado con contrato formal con un 40%. Pues bien, de esa población que no les alcanza para cubrir sus gastos básicos, el 55% de los obreros formales que cuenta con tarjeta de crédito, ya sea de banco, centro comercial, supermercados, etc. la utiliza para cubrir tales gastos.

Tales indicadores reflejan un desmedro en sus condiciones de vida, principalmente por la sujeción y dominación a la cual están expuestos la clase trabajadora y los sujetos populares. No implica necesariamente pobreza, implica que existe riqueza en los países, pero que es apropiada por un sector minoritario de la población, que se ve reflejada en sus propias condiciones de vida, ya sea de ingresos, inserción laboral, estilos de vida, salud, etc.

A su vez, la retórica de los gobiernos demócratacristianos acerca de aumentar la productividad para aumentar salarios no era real, fue más bien un pacto político de gobernabilidad y desorganización popular. Hoy, se dice que una de las principales responsables de los bajos salarios (50% de los asalariados privados en Chile recibe un ingreso menor a \$250.000 por su ocupación principal (CASEN 2011)), correspondería a la baja productividad. Pues bien, ya ha sido comprobado que no es así, por lo contrario, existe una desigual distribución de las relaciones de fuerza al interior de las empresas para negociar en el lugar donde se produce la riqueza. Duran<sup>169</sup>, realizó un estudio donde plantea que el sistema chileno de negociación colectiva es el único de un conjunto de 53 países (grupo OCDE más países anexos) donde el tránsito desde un nivel de centralización superior hacia uno menor, se realizó en un contexto de represión, en este caso, bajo el régimen dictatorial de Augusto Pinochet (1973-1989). Es así como Chile pasa de un grado 3 de centralización en 1972 a un grado 0 entre septiembre de 1973 y julio de 1979 y luego a un grado 1 con la entrada en vigencia del Plan Laboral.

---

168 Fundación SOL. *Políticas de reajuste*. 21.

169 Fundación SOL. *Negociación Colectiva de Alto Impacto*.

A partir de todo lo anterior, podemos resumir que la continuidad del régimen de acumulación y su modo de regulación *concertacionista* consolidó un modelo que:

***A nivel de larga duración histórica, entró de lleno en el nuevo tipo de régimen de acumulación***, que se viene gestando desde 1970, producto de la crisis de oferta<sup>170</sup> que hemos caracterizado más arriba, como portadora de un proyecto político con amplio apoyo social de diversos sectores<sup>171</sup>, sobre todo empresariales, pero también, de los trabajadores y de la nueva clase media de servicios, otorgando una serie de medidas paliativas y restauradoras;

***Las cuales fueron producto de la violenta dictadura vivida en Chile***, como desarticulación de lo popular, lo sindical, lo político y de las condiciones de vida vía estancamiento e incluso disminución de los salarios reales y del salario mínimo. En este punto señala su victoria un sector, de la oposición democrática de la dictadura, que privilegia el ***pacto***<sup>172</sup>, producto de la ***tesis de ruptura del consenso y tradición democrática***<sup>173</sup>;

Que ocurrió debido ***al agotamiento crónico del modelo de sustitución de importaciones*** como infraestructura técnico-productivo que sostuviera las diversas demandas de los sectores sociales que participaban del pacto del Estado de Compromiso;

***El cual se vio sobrepasado por una excesiva labor de regulador de conflictos sociales***, y demandas contradictorias por grupos sociales organizados con altos niveles de conciencia social.<sup>174</sup>

Es posible así entrar en discusión con la tesis de Garretón sobre el “proyecto neoliberal”, este indica que

“las modalidades neoliberales han significado sólo la inserción parcial y

---

170 Harvey, David. La condición; Brenner. El desarrollo desigual.; I. Wallerstein. (1989). “El Capitalismo Histórico”. México. Editorial Siglo XXI.

171 Cortazar René. *Política laboral*.

172 Cortazar René. *Política laboral*.

173 Eugenio Tironi, . “La Torre de Babel. Ensayos de crítica y renovación política”. Santiago. SUR. 1984.

174 Faletto, Enzo. *Las dimensiones sociales. Y para mayor debate de las diversas interpretaciones* Adrián Sotelo. “América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI”. México. Plaza y Valdés.2005.

nueva dependencia de ciertos sectores, con lo que se vuelve a configurar un tipo de sociedad dual y queda planteada la cuestión de un nuevo modelo de desarrollo. Dicho de otra manera, el modelo neoliberal operó sólo como ruptura y mostró su total fracaso en transformarse en un desarrollo estable y autosustentable”175.

Las olvidadas transformaciones en el trabajo para analizar los cambios económicos y políticos del llamado Chile Neoliberal, han incurrido con libros con hipótesis complejas como el *derrumbe del modelo*<sup>176</sup>, con mucha retórica simbólica acerca de los movimientos sociales y su incidencia en la correlación de fuerzas (y el olvido de la élite dominante que dirige esta acumulación flexible). Al instalar el mito del neoliberalismo como puro humo sin gobernar –sin *polis*<sup>177</sup>– se deja de lado las transformaciones quizá más grandes de la vida económica que ha experimentado el país desde las transformaciones de 40 años de los gobiernos populares y de clases medias del ISI. El estudio acerca del cambio en las relaciones de poder, para implementar las transformaciones e incorporarse en las tendencias mundiales del cambio del régimen de acumulación, debe asumir la densidad histórica y su irreversibilidad en diversos sentidos. No sólo basta con incorporar correcciones “políticas”, a las instituciones nacionales. Tal cual Tironi lo planteaba en los 80,

“El punto de partida del futuro es esta nueva realidad, este nuevo escenario en el que se desenvuelve la sociedad chilena y cada uno de sus miembros hasta en lo más privado de sus existencias. Lo que era apto y oportuno para esa fase de resistencia ya no lo es ahora porque ella terminó; o, si se quiere, fue derrotada. Deben ser otras, pues, las políticas y las conductas; más aún si se tiene en cuenta que la generalidad de los chilenos ha debido adaptarse - ¡qué alternativa tenían! – a las pautas de este nuevo escenario; y hoy se organizan – si es que llegan a hacerlo- desde esta base para defender sus intereses, muchos de los cuales –por lo demás- ya no son idénticos a los del pasado178.” .

Existe un nuevo escenario, con nuevos actores sociales y una continuidad estructural en términos de desorganización popular. La flexibilidad de los ajustes

---

175 M.A. Garretón.. “Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina”. En *Políticas Sociales*, n°56. CEPAL. Santiago de Chile. 2001.31.

176 Alberto Mayol. El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo. Santiago de Chile. LOM. 2012.

177 Garretón, M.A. *Cambios sociales*.

178 Toroni, Eugenio. *La Torre de Babel*. 103.

productivos, es una flexibilidad de las relaciones de poder, el totalitarismo del capital, sobre todo financiero, implica la emergencia de un nuevo tejido social y productivo<sup>179</sup>

Las diversas etapas históricas del nuevo régimen de acumulación, tiene un hilo común que es casi indiferente - pero profundo- al discurso político que intenta ser diferenciador de las políticas de gobierno intraconcertacionistas, ya sea por los demócratacristianos y socialistas. Como se analizó fueron no sólo manos amarradas, sino que también impulsores técnicos y normativos de profundización de las desiguales condiciones políticas de las clases subalternas para organizar y decidir sobre su vida material y política. La periodización del trabajo, es la pequeña historia que atraviesa como una lanza todo el tejido social, que une lo económico y lo político en la historicidad de lo actual y sus posibilidades de resistir, organizar y superar la realidad actual, no sólo la vida política, también la vida cotidiana y doméstica, esa realidad material olvidada –con precisa razón– por el fetiche de la institucionalidad política.

---

179 *“Por lo tanto, la hegemonía del trabajo inmaterial no significa que todo el trabajo se haga más agradable o gratificante, ni disminuye la jerarquización y el autoritarismo en los puestos de trabajo ni la polarización del mercado laboral. Por supuesto, nuestra noción de trabajo inmaterial no debe confundirse con los sueños utópicos del decenio de 1990, cuando se habla de una “nueva economía” gracias a la cual, y principalmente por efecto de la innovación tecnológica, de la globalización y de las alzas bursátiles, todos íbamos a disfrutar de trabajos interesantes y satisfactorios, democratización de la riqueza y desaparición definitiva de las recesiones económicas”* Hardt y Negri, *La Multitud*. 140-141.

## Bibliografía citada

Aglietta, M. et al. Rupturas de un sistema económico. Madrid. Blume Ediciones. 1981.

Alves, G. Trabalho e subjetividade. O espírito do Toyotismo na era do capitalismo manipulatório. Sao Paulo: Boitempo. 2011.

Banco Central de Chile. Informe de Estabilidad Financiera. 2009. En [http://www.bcentral.cl/publicaciones/politicas/pdf/ief2009\\_1.pdf](http://www.bcentral.cl/publicaciones/politicas/pdf/ief2009_1.pdf)

[http://www.bcentral.cl/estadisticas-economicas/series-indicadores/index\\_aeg.htm](http://www.bcentral.cl/estadisticas-economicas/series-indicadores/index_aeg.htm)

Baño, R. y Faletto, E. Transformaciones sociales y económicas en América Latina. Cuadernos del Dpto de Sociología. Santiago. 1999.

Banco Santander. “Especial bicentenario: nuestra historia, tu historia”. *Revista Ideas*, diciembre 2010.

Bello, W. Todo lo que usted quiere saber sobre el origen de esta crisis pero teme no entenderlo. 2008. En: <http://www.observatoriodelacrisis.org/2008/10/todo-lo-que-usted-quiere-saber-sobre-el-origen-de-esta-crisis-pero-teme-no-entenderlo/>

Biblioteca del Congreso Nacional. El sistema previsional en Chile. *Serie informes*, año XV, N° 145. Santiago: BCN. 2005.

Brenner, Robert. “El desarrollo desigual y la larga fase descendente: las economías capitalistas avanzadas desde el boom al estancamiento, 1950-1998”. Santiago de Chile. Edit. LOM. 1999.

Braverman, H. Trabajo y capital monopolista. México. Editorial Nuestro Tiempo. 1974.

Cardoso, F. Cuestiones sociológicas del desarrollo de América latina. Santiago. Edit. Universitaria. 1968.

Coriat, B. El taller y el cronometro. Madrid. Ed. Siglo XXI.1992

Cortázar, R. Política Laboral en el Chile Democrático: avances y desafíos en los noventa. Santiago de Chile. Edit. DOLMEN. 1993.

Dockes, P. y Rosier, B. “Crisis y transformación del capitalismo”. En *Rupturas de*

- un sistema económico* editado por Aglietta, M. et al., Madrid: Blume Ediciones. 1981.
- Durán, G. La gran empresa no le paga a sus trabajadores lo que producen”. Blogs La Tercera. 2011.
- Faletto, E. Dimensiones sociales, políticas y culturales del desarrollo. Santiago de Chile. FLACSO-Chile. 2007.
- Fazio, H. Mapa de la Extrema Riqueza al año 2005. Santiago de Chile. LOM. 2006.
- Fundación SOL. “Política de reajuste del salario mínimo: una meta para avanzar al desarrollo”. 2011. En <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2011/06/Salario-M%C3%ADnimo-Versi%C3%B3n-Completa.pdf>
- \_\_\_Fundación SOLb. “Por una reforma laboral verdadera”. (2011). En <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2011/05/Por-una-Reforma-Laboral-verdadera.pdf>
- \_\_\_Fundación SOL(c). “Minuta N° 26. Julio-Septiembre 2012”. 2012 en <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2012/01/Minuta-de-Empleo-16-SON-2011.pdf>
- \_\_\_Fundación SOL(d). “Precariedad Laboral y Modelo Productivo en Chile”. 2011. Series Ideas del Buen Vivir N°1. Área Tendencias del trabajo. En <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2011/12/Ideas-1-Tendencias-del-Trabajo2.pdf>
- \_\_\_Fundación SOL(e) “Negociación Colectiva de Alta Cobertura: una herramienta poderosa contra la desigualdad”. Series Ideas del Buen Vivir N°1. Área Salarios y Desigualdad. 2011. En <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2011/06/Salario-M%C3%ADnimo-Versi%C3%B3n-Completa.pdf>
- Frassa, J. “Tendencias globales y locales en los nuevos modelos de producción y organización del trabajo” En *Revista Trabajo y Sociedad*, vol. X. N° 11. Edit. UNSE. 2008.
- Ffrench Davis, R. “Chile, entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad”. Santiago. J.C. Saez. 2008.
- Garretón, M. A. “Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina”. En *Políticas Sociales*, n°56. CEPAL. Santiago de Chile. 2001.



Hardt, M. y Negri, A. *Multitud: Guerra y democracia en la era del Imperio*. Barcelona. Debate. 2004.

Harvey, D(a). “La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural”. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1990.

Harvey, D(b). “Los límites del capitalismo y la teoría marxista”. Buenos Aires. FCE. 1990.

Lara, C. . “El Tratado de Libre Comercio entre Chile y Estados Unidos: más de lo mismo pero con ‘certeza jurídica’”. *Deslinde*, N° 40. 2005.

\_\_\_\_\_. “Límites de la financiarización de la economía chilena: ¿democratización?”. Presentación en el foro social de Puerto Alegre, octubre de 2011.

Lash, S. y Urry, J. *The end of organised capitalism*. Oxford. 1987.

Lipietz, A. “Relaciones Capital-Trabajo en los Comienzos del Siglo XXI”, En CLACSO *El Padre y la Madre de la riqueza: trabajo y ecología*, Biblioteca Virtual.1991. <http://www.clacso.org>

Martner, G. “Algunos resultados de la política social chilena desde 1990”. En: Quiroga, Y. y Ensignia, J. (eds). *Chile en la Concertación (1990-2010). Una mirada crítica, balances y perspectivas*. Santiago: Fiedrich Ebert. 2009.

Mayol, Alberto. *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago de Chile. LOM. 2012.

Mintrab. *Nueva política laboral: 1990-1993*. Chile. Ministerio del Trabajo y Seguridad Social. 1993.

Moulian, Tomás. “Chile Actual Anatomía de un mito”. Santiago de Chile. Edit. LOM. 1997.

Offe, C. *Disorganized capitalísm*, Oxford. 1985.

Piñera, J. *La revolución laboral en Chile*. Santiago: Zig Zag. 1990.

Prebisch, R. “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”. *IDES*. Vol. 26. N°103. 1986. 479-502.

OPECH. ¿Por qué hay que cambiar la LOCE y revisar la Municipalización? Santiago. Observatorio Chileno de Políticas Educativas. 2006.

OIT. “Tendencias Mundiales del Empleo 2012. Prevenir una crisis mayor del empleo”, 2012. Documento Resumen. [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms\\_171699.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_171699.pdf)

Raczynski, D. y Serrano, C. “Las políticas y estrategias de desarrollo social: aportes de los años 90 y desafíos futuros”. En: Meller, P (ed). *La paradoja aparente. Equidad y eficiencia: resolviendo el dilema*, Santiago: Taurus. 2005.

Salazar, G . “Movimientos Sociales en Chile: Trayectoria histórica y proyección política”. Santiago de Chile. Uqbar. 2012.

Tironi, E. “La Torre de Babel. Ensayos de crítica y renovación política”. Santiago. SUR. 1984.

Tokman, Victor (comp.). “El Sector Informal en América Latina: dos décadas de análisis”. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México 1995.

UNESCO. “Equidad social y educación en los años ‘90”. Buenos Aires. UNESCO. 2002.

Velásquez, M. “Flexibilidad, protección y política activas en Chile”. CEPAL-División Económica. Serie Macroeconomía del desarrollo N° 78. Santiago de Chile. 2009.

Wallerstein, I. “El capitalismo se acaba”. Entrevista en diario Le Monde, traducción de Rebelión, 18-10-2008. En <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=74554>

----- “El Capitalismo Histórico”. México. Editorial Siglo XXI. 1989.

Weller, J. (2000). “Reformas económicas, crecimiento y empleo: los mercados de trabajo en América Latina y El Caribe”. Santiago de Chile. FCE-CEPAL.